

TODO CAMBIA

Al pisar la pista de aquel moderno polideportivo lo primero que le llamó la atención fue que no existieran líneas sobre ella, todo era diferente, el pabellón diseñado por su nieto no se parecía en nada a los que tenía en mente del pasado.

—¡Abuelo!, mira esto—llamó su atención, mientras colocaba su mano sobre una pequeña pantalla táctil situada en una de las paredes.

Baloncesto, fue la palabra seleccionada de la lista de deportes que aparecían en aquel menú, en un segundo, todo cambió.

El pabellón adaptó su luminosidad, sobre la pista, sin saber cómo, ahora aparecían dibujadas las líneas de juego reglamentarias. Además, algo parecido a un holograma surgió suspendido sobre la pista, ¡Era el marcador!, y sobre los tableros de vidrio de las canastas, también se podía leer el tiempo de juego y el tanteo.

—Ves abuelo, ahora los jugadores no tendrán que mirar al marcador, con mirar a canasta será suficiente.

Le entregó un balón y le pidió que tirase a canasta desde el tiro libre, su nieto levantaba los brazos como si fuese un árbitro indicando el tiro libre, al encestar, un punto se vio reflejado automáticamente en los marcadores.

—Son las cámaras biométricas, los sensores del balón y de la canasta los que detectan mi gesto, tu posición y la del balón para saber que estás tirando un tiro libre y hacen subir el punto a los marcadores.

Se giró, miró a su nieto y sonrió, mientras recordaba aquel día en el que por fin dejó de mancharse los dedos con aquellos calcos de color rojo y negro usados para rellenar las actas en los partidos, todo cambia, pensó.

Autor: Oscar López García